

REVISTA

**YACHAY**ISSN: 2412-2963  
e-ISSN: 2520-9051

Universidad Andina del Cusco.

Envío: 18/03/2023

Revisión: 19/04/2023

Aceptado: 27/04/2023

**Cómo citar:**

Romero Castro, M. (2023). Manifestaciones de las violencias en estudiantes de la Universidad Autónoma Indígena de México. *Yachay*, 12 (1), 11-19. <https://doi.org/10.36881/yachay.v12i1.669>

**Fuente de financiamiento:**

Ninguna.

**Declaración de conflictos de interés:** La autora declara no tener conflictos de interés.

## Manifestaciones de las violencias en estudiantes de la Universidad Autónoma Indígena de México

**María del Rosario Romero Castro**

Universidad Autónoma Indígena de México, Unidad Mochicahui, Sinaloa, México

Doctora en Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia

[rosarioromero2310@hotmail.com](mailto:rosarioromero2310@hotmail.com) / [rosarioromero@uaim.edu.mx](mailto:rosarioromero@uaim.edu.mx)<https://orcid.org/0000-0003-2606-7679>**Resumen**

Las manifestaciones de violencia son actitudes que están inmersas en todos los contextos en que cohabitan los seres vivos. Estas, han estado presentes a lo largo de la historia humana; por ello, los expertos han propuesto diversas formas y métodos para frenarla, sin embargo, la escalada de la violencia en todas sus manifestaciones, ha alcanzado niveles inusitados. En este sentido, los contextos universitarios no son ajenos a tal fenómeno, por ello, el objetivo de este trabajo es describir las diversas formas de violencia que se manifiestan en la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), ubicada en el Estado de Sinaloa, México. Participaron en la investigación, 167 estudiantes de sexto semestre y 4 profesores de Unidad Mochicahui. La metodología aplicada tiene un enfoque mixto; los resultados se alcanzaron mediante la aplicación de una encuesta a estudiantes y de la realización de entrevistas a los coordinadores de los programas educativos. Se encontró que 76% de los estudiantes encuestados refieren que la principal forma de violencia es la verbal considerada como violencia directa; en menor medida se encontraron formas de violencia cultural por discriminación y violencia estructural percibida por abuso de autoridad de profesores. Ante esto, es urgente dinamizar acciones para resolver la problemática de la violencia que padecen millones de ciudadanos de mundo. La apuesta de organismos gubernamentales y de la sociedad civil está en la educación para el desarrollo de habilidades en manejo de conflictos, prevención de violencias y para aprender a construir espacios de paz.

**Palabras clave:** violencia directa, estructural y cultural.

## Demonstrations of violence in students of the Universidad Autónoma Indígena de México

**Abstract**

The manifestations of violence are attitudes that are immersed in all the contexts in which living beings coexist. These have been present throughout human history; therefore, experts have proposed various ways and methods to stop it, however, the escalation of violence in all its manifestations has reached unusual levels. In this sense, university contexts are not immune to this phenomenon, therefore, the objective of this research is to describe the various forms of violence that exist in the Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), located in the State of Sinaloa, Mexico. 167 sixth semester students and 4 teachers from the Mochicahui Unit participated in the research. The methodology applied has a mixed approach; The results were achieved by applying a survey to students and conducting interviews with the coordinators of the educational programs. It was found that 76% of the students surveyed report that the main form of violence is verbal, considered as direct violence; to a lesser extent, forms of cultural violence due to discrimination and perceived structural violence due to abuse of authority by teachers were found. Given this, it is urgent to stimulate actions to solve the problem of violence suffered by millions of citizens of the world. The bet of government agencies and civil society is in education for the development of skills in conflict management, violence prevention and to learn to build spaces of peace.

**Keywords:** direct, structural and cultural violence.**OPEN ACCESS****Distribuido bajo:**

## Introducción

Cuando se habla de violencia en general, se da por sentado que se sabe a lo que se refiere, sin embargo, aun cuando gran parte de la humanidad vive inmersa en ella, lamentablemente, muchas de sus víctimas, no saben que lo son y no reconocen que sufren de ella, ya que existen muchos actos violentos que se han normalizado en la vida cotidiana, es decir, las personas, grupos sociales y comunidades, los ven como algo normal en el comportamiento humano y los han incorporado a sus raíces culturales y a sus usos y costumbres.

La violencia es importante visibilizarla, y como refiere Martínez (2000), denunciarla, o como mínimo reconocerla y evidenciarla, no nada más para hacer justicia legal en un momento dado, sino para darse cuenta que se está siendo víctima de un acto violento en cualquiera de sus manifestaciones: directa, cultural o estructural, según lo clasifica Galtung (1998):

- *Directa*: golpes, maltratos verbales y psicológicos, tortura física, asesinatos, y todas las manifestaciones que son visibles en los seres vivos: personas, animales y la naturaleza; entre otras muchas formas violentas que dañan la integridad física, moral y psicológica de la humanidad.
- *Cultural*: costumbres arraigadas en el comportamiento humano como el machismo, el patriarcado, la confinación de la mujer a las labores domésticas, la sumisión por género, clases o posición económica, marginación de las minorías, las creencias religiosas, ideologías, manifestadas también en el arte, la ciencia, las lenguas.
- *Estructural*: es una de las formas que más afecta al ser humano, ya que, junto con la cultural, establecen las condiciones para que millones de sociedades sufran por las estructuras gubernamentales, políticas y económicas mundiales que provocan, tales como la discriminación, la xenofobia, la segregación por razones étnicas y la pobreza en la que viven miles de millones de personas en el mundo.

Por lo antes dicho, no se debe ignorar que, si la violencia y el conflicto se soslayan o evaden, esto llevará a enfrentar futuros problemas (Cascón, 2006). Asimismo, refiere Fisher (2000), que un conflicto puede derivar en violencia cuando: el diálogo es inadecuado, las voces en contradicción no son escuchadas y cuando existe inestabilidad, injusticia y temor social provocado por las heridas, la angustia, la pérdida y el dolor. En este estudio una de las actitudes de la escala aplicada a los estudiantes que obtuvo una frecuencia importante de respuestas fue la de la indiferencia, actitud que denota falta de interés en el reconocimiento y afrontamiento de agresiones recibidas.

Existen numerosas explicaciones e interpretaciones sobre la violencia que pueden variar en función de los patrones, personales, culturales, ideológicos o simbólicos, que se le apliquen. Según Martín (2004, p. 227), “los modelos de sentido de la violencia se configuran, en cada sociedad, cuando la predisposición humana a reaccionar frente a lo que

causa daño se normativiza plasmándose en una manifestación cultural”.

El término violencia es un concepto muy complejo, implica: conductas, emociones, vivencias, ideas, creencias, actitudes valorativas, comunicación verbal y no verbal y realidades sociales e históricas (De Fleur, 2005). En palabras de Martín (2004), “el uso vivencial, experiencial, valorativo de la palabra violencia va generalmente, inmerso dentro de un tipo de discurso determinado, bien de experto o bien de lego” (p.236); y define a la violencia como: “un concepto valorativo y relativo, que será la resultante simbólico-práctica de procesos de constitución de realidades valorativas, surgidas mediante la aplicación, dentro de una comunidad socio-histórica, de modelos de conciencia-racionalidad agónica a la realidad de la agresividad humana” (p. 234).

Para Fisher (2000), la violencia es más que un comportamiento: involucra contexto y actitudes; y se manifiesta en asesinatos, golpizas, torturas, mutilaciones y otros actos más de este tipo, y no es poco común ver esta clase de comportamientos en comunidades, sociedades y países alrededor del mundo. Las guerras son muy visibles y son manifestaciones intensas de estos fenómenos, pero también mucho del comportamiento violento tiene lugar en el dominio de lo privado, por ejemplo, en familias, donde las mujeres y los niños o niñas son víctimas de abuso. Fisas (1998) hace referencia a que el comportamiento violento, es el resultado de la suma de cuatro factores esenciales: “los mensajes sociales que invitan a usar medios violentos; la rabia interior derivada de experiencias negativas (abandono, violencia familiar, abusos psíquicos o físicos, falta de trabajo); el comportamiento colérico; y las frustraciones ante expectativas que no se realizan” (p. 382).

Por su parte Galtung (2003), entiende la violencia como afrontas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades básicas por debajo de lo que es potencialmente posible. Galtung (1990), distingue cuatro necesidades humanas primarias básicas: de supervivencia; de bienestar; identidad y representación; y, de libertad.

La violencia directa, física o verbal, que es visible para todos los integrantes de una sociedad, también existen la violencia estructural y la violencia cultural, que resultan invisibles para la gran mayoría de los ciudadanos, y que son inherentes a unas determinadas relaciones sociopolíticas y culturales que imponen estructuras violentas de explotación y/o exclusión; y a una cultura de la violencia como la que legitima la violencia del racismo o de la violencia contra los géneros (Galtung, 1995). En la Figura 1 se esquematiza el triángulo de la violencia de Galtung.

La violencia está presente desde tiempos primitivos, cuando tenía un significado lógico y social regulada por el honor y la venganza, “resultantes de la subordinación del interés personal al interés del grupo, se guerreaba por prestigio, para adquirir gloria y fama,” (Fisas, 1998, p. 350).

Con el devenir del tiempo y la aparición del Estado, la guerra se convierte en un medio de conquista, de expansión o de captura, donde se glorifica a los vencedores y da pie a la creación de instituciones especializadas para crearla y llevarla a cabo. “Este aparente proceso de civilización es también el precio de legitimar estructuras profundamente violentas y comportamientos individualistas, narcisistas e insolidario poco sensibles al dolor ajeno y a las necesidades de los demás” (Fisas, 1998, p. 350).

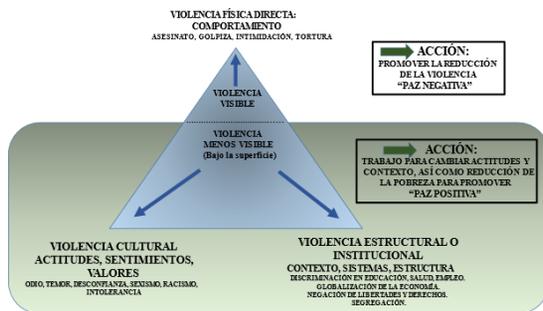


Figura 1. Triángulo de la violencia de Johan Galtung.

Nota: elaborada a partir de Galtung (1990).

Refiere este autor, que la guerra y cualquier forma de violencia organizada son fenómenos culturales, y como tales, se aprenden y se desaprenden. Desde la educación formal e informal se puede educar para ir paulatinamente rechazando moralmente la violencia en todas sus manifestaciones, estos cambios no se puedan dar en un corto plazo, ya que el uso de la fuerza física o la manipulación psicológica está enraizada en lo más profundo de nuestra cultura y en todas las estructuras sociales y gubernamentales que la utilizan para legitimarse, dominar, abusar, explotar y justificar actos violentos con alcances inimaginables que acaban con la personalidad del individuo y con sociedades, comunidades y pueblos enteros.

Los usos de la cultura de dominación han conocido una evolución y una mejora constantes, mientras que lo esencial de una cultura de cooperación ha quedado atrofiado. “La evolución humana ha ido perdiendo gradualmente el componente cooperativo para favorecer el estrictamente competitivo, base del sistema de dominación” (Sky, 1997).

Es imprescindible abordar a Johan Galtung (2003) en el tema de la violencia cultural, quien la define como “... cualquier aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa o estructural” (p. 15). También la llama violencia simbólica que unida a una cultura no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura pero que se utiliza para legitimar ambas o una de las dos. Por otro lado, se podrían imaginar e incluso encontrar culturas no sólo con uno, sino con todo un conjunto de aspectos tan violentos, vastos y diversos, extendiéndose a todos los campos culturales, “...que estaría garantizado pasar de hablar de casos de violencia cultural a culturas violentas” (p. 6).

Vale la pena hacer conciencia sobre esta teoría de Galtung, escrita hace dieciséis años, en el sentido de su

vigencia. Las contradicciones en nuestro mundo actual lejos disminuir y abrir la brecha de la paz y la reconciliación, se estrecha y destruye el tejido social a cada momento. La humanidad es testigo de injusticias sociales, de la pobreza de países enteros, de migraciones masivas de personas que huyen de la violencia, persecuciones y del hambre, a lugares donde les ponen barreras y los tratan como delincuentes.

Con este panorama se antoja pensar en una paz utópica, como la nombra Adams (2014), en la que se hace relevante el adagio del Movimiento por la Paz: “pensar globalmente y actuar localmente” (p. 20). Refiere Adams que la debacle parece inevitable y que la solución es la transición desde una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía basada en el conocimiento para el desarrollo global sostenible, que aparece como un desafío ético de apremiante realización.

Según Fisher (2000), existe otro nivel más en el entendimiento de la violencia relacionado con procesos mentales menos visibles; los sentimientos, actitudes y valores que la gente trae consigo, los que no son violentos en sí mismos pero que pueden convertirse fácilmente en fuentes de violencia, o al menos estimular el comportamiento violento y las estructuras violentas para operar.

Fisas (1998), hace alusión a que los seres humanos son “esclavos de sus pulsiones” (p. 379), que se han acostumbrado a una “coexistencia pacífica con el horror”, y han perdido la capacidad de controlarlas. Incluso en algunas sociedades está de moda ser cruel, vil y primario, y muchos jóvenes idolatran a personajes que hacen gala de su afición autodestructiva y se han convertido en simples espectadores del horror y de las masacres, que consideramos ya como algo usual y aceptable. ¡Esto ha sido descrito por Fisas hace más de veinte años, pero... sigue vigente! En este sentido, la creciente violencia que se manifiestan en múltiples modalidades en las áreas escolares, en este caso, el universitario, ya no se trata sólo de peleas, burlas, ciberacoso, bullying, agresiones verbales, abusos de autoridad, acoso, entre otras; sino que también se evidencia en acciones de tipo criminal, ya que organizaciones delictivas han penetrado ambientes donde se puede suponer, no deberían existir, como en los espacios educativos (Merino, 2006), pero desgraciadamente existen, y las escuelas en todos los niveles educativos están expuestas a la entrada de agresores y delincuentes que buscan minimizar a otros y ganar poder sobre ellos con fines de obtener beneficios; asimismo, se les inicia en el consumo de sustancias nocivas que los hace esclavos de conductas adictivas (Plan Nacional de Paz y Seguridad, 2018-2024); y en otros casos, los mismos estudiantes se inscriben en centros educativos para controlar y comercializar con favores y sustancias, llegando al punto de amenazar a profesores para obtener calificaciones.

## Método

En estos casos donde es importante reconocer los conflictos y violencias con el fin de evidenciarlos para buscar alternativas favorables para su resolución (Couceiro, 2018), es significativo tener datos que apoyen con objetividad este tipo de estudios, es por ello que se decide utilizar una metodología

que sirva de soporte para el estudio guiado por la Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos, que propone Sandoval (2016, 2018).

Se empleó una encuesta de actitudes tipo Likert de quince ítems a una muestra estadística de 176 estudiantes de sexto semestre de la UAIM (Tabla 1), de la Unidad Mochichahui donde cursan sus carreras en la modalidad escolarizada. El instrumento fue adaptado para el contexto universitario, del aplicado por Guerrero (2017), en la Escuela Preparatoria oficial Núm. 100 T.V. en el Estado de México. Posteriormente, se concentró la información en una base de datos, desde donde se produjo una tabla que muestra los resultados en porcentajes (Tabla 2).

**Tabla 1.**  
*Población y muestra de participantes*

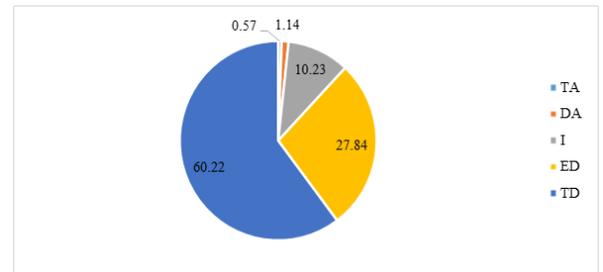
Licenciaturas	Total 6to Sem	sexo		Muestra por grupo	
		M	H	Nº	%
Contaduría	46	19	10	29	63
Derecho	30	17	5	22	73
Ing. Sistemas de Calidad	27	18	5	23	85
Ing. Forestal	40	7	13	20	67
Ing. Sistemas Computacionales	34	8	10	18	69
Psicología Social Comunitaria	38	32	2	34	89
Sociología Rural	20	11	2	13	65
Turismo Empresarial	20	9	8	17	85
	255	121 68,75%	55 31,25%	176	69%

## Resultados y discusión

**Tabla 2.**  
*Encuesta sobre manifestaciones de violencias*

Nº	Actitudes	Porcentajes				
		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	Conozco casos de deserción por haber sufrido o provocado violencia	6	15	38	22	19
2	Entre la comunidad escolar las palabras altisonantes son una forma normal de vincularse	7	28	26	23	16
3	Los más fuertes deben controlar a los más débiles como regla general.	2	2	15	22	59
4	Quitarse los novios, es una causal para una pelea física.	10	7	20	20	43
5	Si alguien se me queda viendo feo reacciono violentamente.	3	4	16	28	49
6	Disfruto burlarme de los errores que cometen mis compañeros y los pongo en evidencia.	1	1	10	28	60
7	Tomar fotos o videos de mis compañeros (as) y subirlos a las redes sociales es divertido.	5	5	13	24	53
8	Conozco diversos casos de acoso escolar que se han dado en mi universidad.	5	13	25	28	29
9	Mis compañeras de universidad sufren de discriminación y exclusión por ser mujeres.	1	5	20	31	43
10	El <i>cyberbullying</i> es una violencia cotidiana en mi universidad.	4	11	24	24	37
11	Las preferencias sexuales son motivo de discriminación en mi universidad.	2	16	19	29	34
12	Existe abuso por parte de las autoridades en escala de rangos de mayor a menor.	4	12	25	28	31
13	Los maestros abusan de su autoridad.	3	13	20	29	35
14	Algunas peleas que se dan en mi universidad ocurren porque se usa un lenguaje de groserías entre los compañeros y compañeras.	8	33	19	22	18
15	En mi universidad existe discriminación hacia los estudiantes de origen indígena.	4	11	18	25	42

A menudo las actitudes violentas son generadas por conflictos que no son gestionados por la vía pacífica y tienden a ser evadidos con las consiguientes repercusiones en la personalidad de los individuos (Lederach, 2009). En este estudio se detectó que, en la UAIM, son latentes y manifiestos diversos tipos de violencias, y se dice que es latente porque como se observa en la Tabla 2, un importante porcentaje de estudiantes (88%, ítem 6, Gráfico 1), están en desacuerdo con que disfrutan burlarse de los errores de sus compañeros y tampoco ponerlos en evidencia, esta actitud muestra que existe respeto.

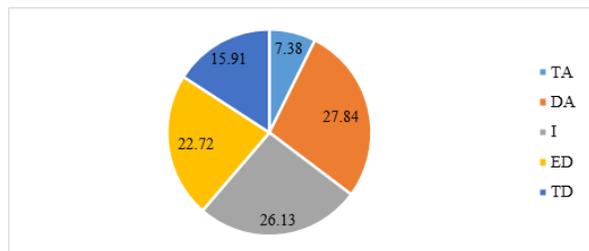


**Gráfico 1.** Disfruto burlarme de los errores que cometen mis compañeros y los pongo en evidencia

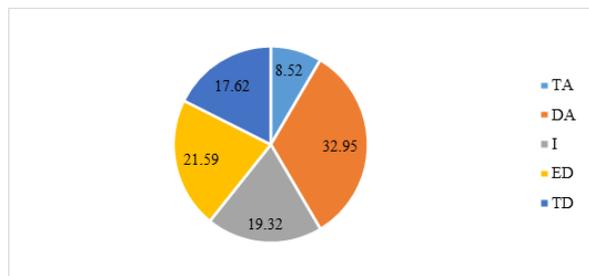
Sin embargo, en los ítems 2 y 14, se polariza esta actitud, ya que un 35% está de acuerdo con que en la comunidad escolar las palabras altisonantes son una forma normal de vincularse, 25% son indiferentes y 39% están en desacuerdo (ítem 2, Gráfico 2); y un 41% reconocen que algunas peleas entre compañeros se dan por utilizar lenguaje grosero (ítem 14, Gráfico 3).

Las groserías y palabras altisonantes es una actitud que es considerada como violencia directa, pues tiene la intención de ofender y dañar psicológicamente a la persona y que fácilmente puede convertirse en violencia física (Calderón, 2009).

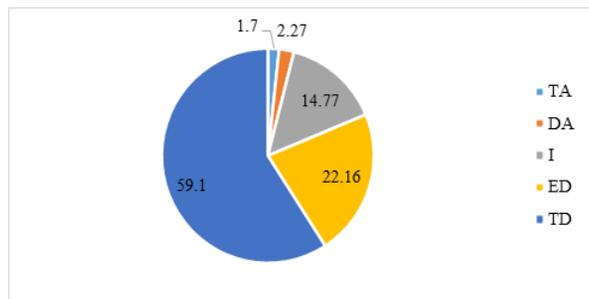
También son respuestas relevantes las relacionadas con los ítems: 3 (Gráfico 4), en donde 81% está en desacuerdo en que los más fuertes deben controlar a los más débiles; niegan que reaccionan de forma violenta ante miradas amenazadoras (77%) (ítem 5, Gráfico 5); afirman que no es divertido tomar fotos y videos y subirlos a las redes sociales (77%) (ítem 7, Gráfico 6); y un 74% de los estudiantes reconocen que en la universidad no se sufre discriminación ni exclusión por ser mujeres (ítem 9, Gráfico 7); ni por ser de origen indígena (67%, ítem 15, Gráfico 8).



**Gráfico 2.** Entre la comunidad escolar las palabras altisonantes son una forma normal de vincularse

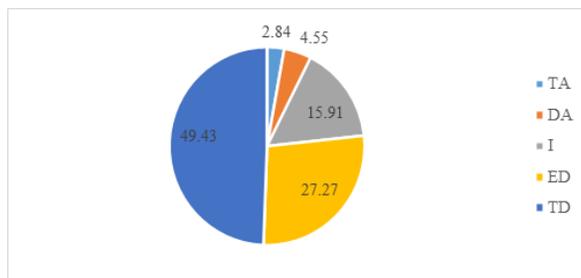


**Gráfico 3.** Algunas peleas que se dan en mi universidad ocurren porque se usa un lenguaje de groserías entre los compañeros y compañeras.

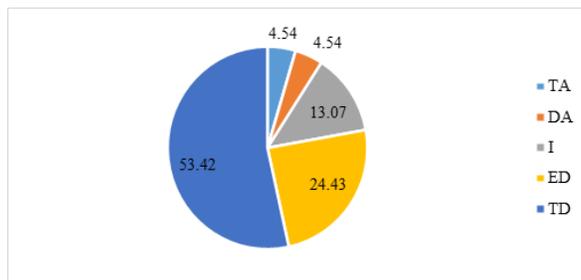


**Gráfico 4.** Los más fuertes deben controlar a los más débiles como regla general

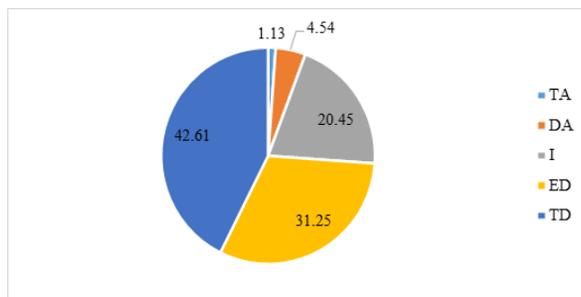
Estas manifestaciones de violencia son consideradas como violencia cultural, pues representan formas de comportamiento arraigadas en los grupos sociales (Fisas, 1998), es afortunado que en la UAIM en su mayor parte los resultados son favorables, y en menor medida, pero no menos importante, existe las acciones violentas y con un porcentaje mayor la indiferencia, por lo que no debe perderse de vista, pues la violencia suele escalar de forma paulatina.



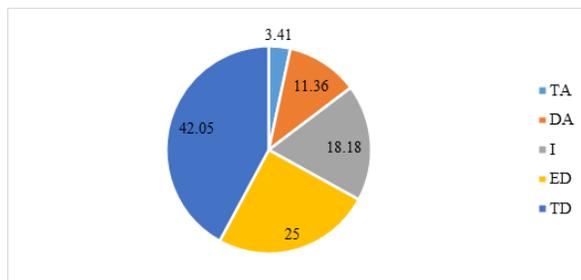
**Gráfico 5.** Si alguien se me queda viendo feo reacciono violentamente



**Gráfico 6.** Tomar fotos o videos de mis compañeros(as) y subirlos a las redes sociales es divertido

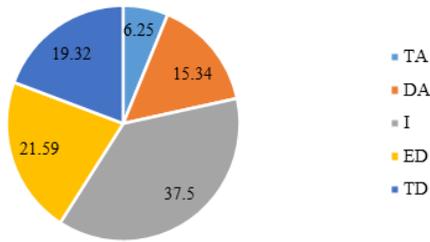


**Gráfico 7.** Mis compañeras de universidad sufren de discriminación y exclusión por ser mujeres



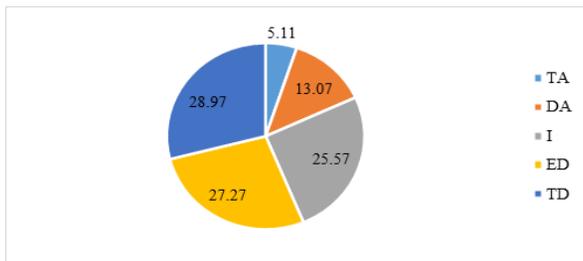
**Gráfico 8.** En mi universidad existe discriminación hacia los estudiantes de origen indígena

En el ítem 1 un 22% de los estudiantes afirman conocer casos de deserción escolar por haber sufrido violencia, 38% son indiferentes y un 41% está en desacuerdo, de ahí la importancia de que los estudiantes desarrollen capacidades para gestionar conflictos y prevenir la violencia, como un elemento importante, aunque no único, de asegurar su permanencia y terminación de sus estudios universitarios (Gráfico 9).



**Gráfico 9.** Conozco casos de deserción por haber sufrido o provocado violencia

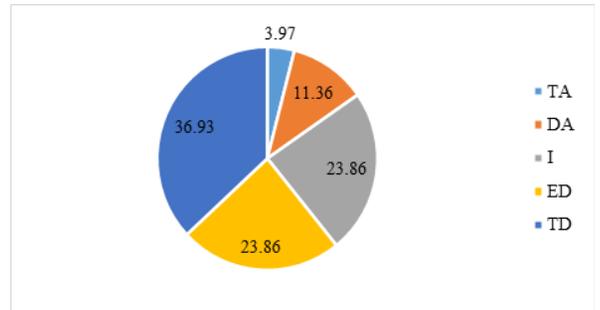
El acoso escolar es otra forma de violencia que se manifiesta en la UAIM, así lo afirma un 18% de los estudiantes (ítem 8), 25% son indiferentes a esta situación y 57% está en desacuerdo (Gráfico 10). Aunque el porcentaje positivo es bajo, si es importante considerarlo, porque, aun cuando fuera un solo caso, tiene que atenderse, no debe existir por ninguna razón este tipo de violencia en ningún centro educativo y debe atenderse de inmediato cualquier denuncia que se haga, para ello deben implementarse protocolos de atención y erigirse instancias confiables a las que los estudiantes puedan acudir a exponer sus casos y canalizarse por vías institucionales, y no tener que llegar a situaciones como las que se presentaron en varias universidades en los primeros meses de 2020, de estudiantes que hicieron públicos los acosos por medio de los llamados “tendederos”.



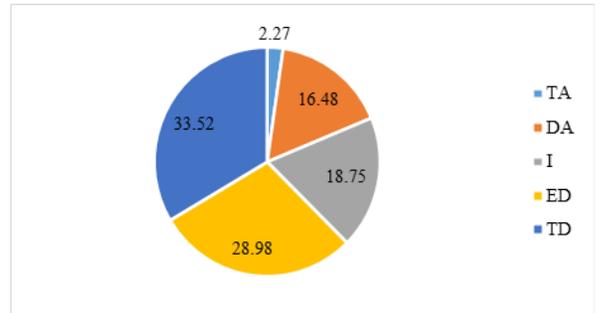
**Gráfico 10.** Conozco diversos casos de acoso escolar que se han dado en mi universidad

Relacionado con el uso de las tecnologías, un 15% de alumnos reconoce que existe el *ciberbullying* en la UAIM, 25% tienen una actitud de indiferencia, y 57% está en desacuerdo (ítem 10, Gráfico 11). También es importante hacer notar (ítem 11, Gráfico 12) que un 18% afirma que las preferencias sexuales son motivo de discriminación, 19% son indiferentes, y 63% están en desacuerdo, esta actitud es reconocida como violencia cultural.

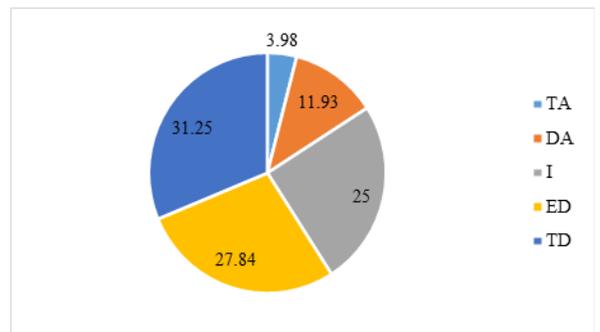
El ítem 12 sugiere la existencia de violencia estructural, un 16% de los jóvenes afirmaron que existe abuso por parte de las autoridades (Gráfico 13), 25% son indiferentes, 59% están en desacuerdo y 16% están de acuerdo (ítem 13, Gráfico 14); y, en el ítem 13, 16% está de acuerdo con que los profesores abusan de su autoridad, 20% es indiferente y 64% está en desacuerdo.



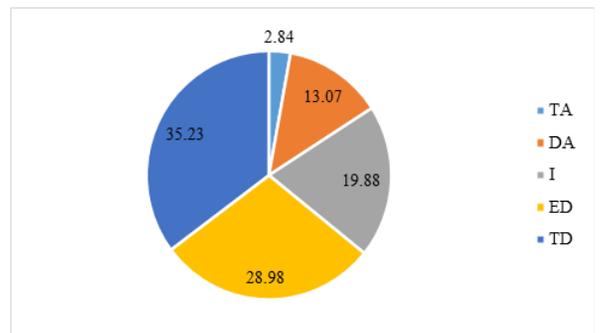
**Gráfico 11.** El ciberbullying es una violencia cotidiana en mi universidad



**Gráfico 12.** Las preferencias sexuales son motivo de discriminación en mi universidad



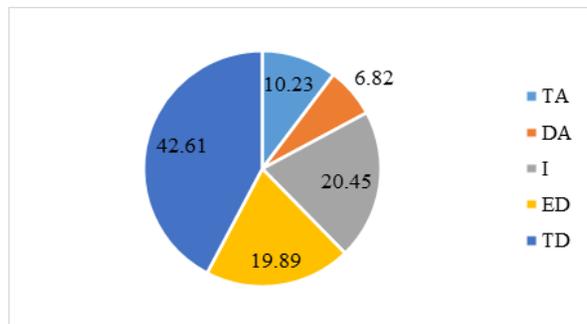
**Gráfico 13.** Existe abuso por parte de las autoridades en escala de rangos de mayor a menor



**Gráfico 14.** Los maestros abusan de su autoridad.

Por último, en el ítem 5 (Gráfico 15), 17% de los estudiantes opinan que algunas peleas físicas se ocasionan por quitarse los novios, 20% son indiferentes a estas actitudes y un 62% no están de acuerdo con que esto pueda generar una pelea. En este aspecto, son casos en los que se evidencian

más las agresiones, han sido canalizados a tutoría individual o a terapia psicológica, servicios con los que se cuenta en la UAIM.



Gráfica 15. Quitarse los novios, es una causal para una pelea física

Las manifestaciones de violencia identificadas en mayor medida por los estudiantes de la UAIM, se dan mediante el lenguaje de groserías y palabras altisonantes. Otros estudios ponen de manifiesto esta actitud entre estudiantes, Sánchez-Olvera, Güereca-Torres, Vélez-Bautista y Luna-Martínez (2015, p. 30), derivado de un estudio realizado en la UAM Azcapotzalco y de la FES Acatlán, refieren que los estudiantes “distinguen que en la interacción cotidiana entre las y los estudiantes persisten formas de comunicación violentas y hostiles sobre todo entre los varones”; en este sentido describe Gutiérrez (2019), que, entre los participantes de su estudio, los hombres percibieron más violencia directa y verbal, mientras que las mujeres tuvieron más puntuaciones en la violencia a través de las TIC; esta actitud se vio reflejada en los estudiantes de este trabajo en la práctica de ciberbullying y otros usos de las redes sociales.

También, se hace referencia a Guerrero (2017), quien logró observar que los principales conflictos que se viven en la E.P.O. Núm. 100 T.V. derivan de “...conductas vinculadas a la forma de interactuar verbalmente, las cuales van desde las bromas pesadas, los sobrenombres y las burlas grupales, hasta los insultos y el lenguaje ofensivo y discriminatorio” (p. 237).

En cuanto a la violencia manifiesta en la Red, Prieto, Carrillo y López (2015), encontraron en su estudio realizado en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara, que los alumnos (40%) han sido víctimas de violencia “...al recibir insultos y palabras ofensivas con fines de ridiculización; así como, un 30% de la muestra ha recibido insultos en la Red, también reportan casos de difusión de fotografías y videos de compañeros para desprestigiarlos” (p. 43).

En el plano internacional, Conde-Vélez y Delgado García (2020), de la Universidad de Huelva, identificaron “conductas de tipo disruptivo en el aula, así como la violencia verbal entre el alumnado y la violencia del profesorado de tipo excluyente hacia el alumnado” (p. 567), en cuanto a tener preferencia por ciertos alumnos/as e ignorar a otros; aducen que estas conductas se presentan como las formas más

habituales de violencia en la universidad.

Por su parte, Gutiérrez (2019), encontró que la violencia del profesorado hacia el alumnado fue reconocida en mayor medida en su estudio, esto se relaciona con los hallazgos en cuanto al reconocimiento de abuso de autoridad de los docentes y de las autoridades de la UAIM; de igual manera, Sánchez-Olvera, et al. (2015) hacen alusión en su investigación que los estudiantes “Identifican en la figura del docente el ejercicio de la violencia verbal y psicológica en el salón de clase” (p. 29); asimismo, refieren que los estudiantes “Aprecian que en la convivencia cotidiana es posible identificar en las prácticas escolares, competencia, rivalidad, envidia y burlas entre las y los compañeros, lo que los lleva a experimentar relaciones de enemistad y malestar en el espacio escolar” (p. 30).

En este orden de ideas, Prieto, et al. (2015), encontraron que una alta proporción de alumnos reportaron ser excluidos de ciertas actividades, de padecer violencia verbal, que disponen de sus pertenencias y son acosados sexualmente. La discriminación y exclusión es una práctica de violencia cultural que también se observa en la UAIM.

Por último, se hace referencia a los resultados sobre violencia universitaria, que hacen Ramos-Rodríguez y Aranda-Beltrán (2020), derivados de un estudio realizado en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud en la ciudad de Guadalajara, en la que encontraron que un 47% de sus estudiantes han experimentado violencia, principalmente manifestadas en agresiones verbales y exclusión social, prácticas cotidianas en los estudiantes universitarios de esta institución.

## Conclusiones

En síntesis, en la Tabla 3, se describen en orden de importancia, las manifestaciones de violencias (directa, cultural y estructural) que viven los estudiantes de la UAIM, traducidos en porcentajes por el número de frecuencia en las respuestas de los jóvenes que denotan el acuerdo con las actitudes que contenidas en la encuesta.

Sin lugar a dudas, en la actualidad, es urgente dinamizar acciones encaminadas a resolver la problemática de la gran violencia e inseguridad que padecen millones de ciudadanos de mundo. La apuesta de muchos organismos gubernamentales y de la sociedad civil (Mesa, 2008), está en la educación, tanto la informal como la formal. Una educación que conduzca al desarrollo de habilidades para el manejo de los conflictos y prevención de violencias (Barbeito y Caireta, 2010); una educación para aprender a visibilizar, fortalecer y construir espacios de paz.

Desde el nacimiento de la UAIM (2001), se ha procurado tender puentes para facilitar el camino hacia ella a jóvenes de diferentes latitudes del país y de Latinoamérica. Muchas son las vicisitudes por las que han tenido que transitar, autoridades, profesores y estudiantes para lograr

alcanzar lo que se tiene hoy, una educación superior con enfoque intercultural (Batanaz, 2007).

En este contexto es donde se hace necesario emprender acciones que ayuden a prevenir la violencia, para ello, cada vez más organismos del orden mundial y nacional, así como organizaciones de la sociedad civil y académicos, están propugnando por la puesta en marcha de programas educativos orientados a paliar las manifestaciones violentas, mediante tratados y acuerdos en los que se invita a formular planes y estrategias que ayuden a transitar de una cultura violenta a formas de vida pacíficas y armónicas. También se han implementado políticas públicas en las que se plantean (en el caso de México) adiciones a la Ley General de Educación Superior (LGES, 2021), para incorporar el tema de la paz en todo el sistema educativo, pues se considera que es un contexto en el que no existe una preparación formal para la prevención de violencias.

La UAIM, actualmente tiene una matrícula de más de siete mil estudiantes inscritos en las cuatro Unidades Universitarias: Mochicahui, Los Mochis, Choix y Virtual,

así como, en las tres extensiones de la Unidad Los Mochis: El Tajito, Topolobampo, El Carrizo y Villa Juárez, dicha matrícula está conformada por estudiantes provenientes de veintisiete expresiones lingüísticas de diversos estados de México, situación por la que se suscitan casos en que los jóvenes no se adaptan fácilmente a las costumbres, cultura y formas de vida de unos y otros, lo que suscita casos de actos hostiles, discusiones por tener hábitos y comportamientos de higiene, descanso y de estudio diferentes, llegando a veces hasta la violencia física.

En el caso de la UAIM, atendiendo lo dispuesto por la LGES y como propuesta derivada de este trabajo, se realizan acciones tales como, talleres, conferencias, cursos, semanas temáticas, tutorías individuales y grupales y la incorporación de asignaturas relacionadas con la prevención de violencias en todos los programas educativos que se imparten en los niveles de licenciatura y posgrado; asimismo, se promueven actividades académicas y recreativas con el fin de prevenir las violencias y fomentar la sana convivencia en la comunidad universitaria.

**Tabla 3.**

*Manifestaciones de violencias en los estudiantes de la UAIM*

<b>%</b>	<b>Manifestaciones violentas</b>
41%	Algunas peleas ocurren porque se usa un lenguaje de groserías.
35%	Las palabras altisonantes son una forma normal de vincularse.
21%	Conozco casos de deserción por haber sufrido o provocado violencia.
18%	Conozco diversos casos de acoso escolar que se han dado en mi universidad.
18%	Las preferencias sexuales son motivo de discriminación en mi universidad.
18%	Existe abuso por parte de las autoridades en escala de rangos de mayor a menor.
17%	Quitarse los novios, es una causal para una pelea física.
16%	Los maestros abusan de su autoridad.
15%	El ciberbullying es una violencia cotidiana en mi universidad.
15%	En mi universidad existe discriminación hacia los estudiantes de origen indígena.
10%	Tomar fotos o videos y subirlos a las redes sociales es divertido.
7%	Si alguien se me queda viendo feo reacciono violentamente.
6%	Mis compañeras sufren de discriminación y exclusión por ser mujeres.
4%	Los más fuertes deben controlar a los más débiles.
2%	Disfruto burlarme de los errores de mis compañeros y los pongo en evidencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, D. (2014). *Cultura de paz: una utopía posible*. Herder.
- Barbeito, C. y Caireta, M. (2010). *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*. La Catarata.
- Batanaz, L. (2007). "Perspectiva general sobre interculturalidad y educación", en Álvarez, J.L. y Batanaz, L. (Eds). *Educación Intercultural e Inmigración, de la teoría a la práctica*. (339-350). Biblioteca Nueva.
- Calderón C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, (2), 60-81. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v2i0.432>
- Cascón, F. (2006). Seminario de Educación para la Paz (APDH). *Apuntes sobre educar en y para el conflicto y la convivencia*. [http://pacoc.pangea.org/documentos/andalucia\\_educativa\\_paco.pdf](http://pacoc.pangea.org/documentos/andalucia_educativa_paco.pdf)
- Conde-Vélez, S. y Delgado-García, M. (2020). Percepciones del alumnado sobre diferentes tipos de violencia. Adaptación y validación del CUVE3-ESO al contexto Universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 567-581. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.364431>
- Couceiro, E. (Coord.) (2018). *Relatoria II Foro Mundial sobre Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz*. Asociación Española de Investigación para la Paz. <https://aipaz.org/wp-content/uploads/2019/06/Relatoria-II-Foro.pdf>
- De Fleur, M.H. (2005). *Fundamentos de comunicación humana*. McGraw Hill.
- Fisas, V. (1998). *La Cultura de Paz. Capítulo XI del libro Cultura de paz y Gestión de conflictos*. Icaria/Unesco.
- Fisher, S. (ed.), (2000). *Trabajando con el conflicto: Habilidades y Estrategias para la Acción*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Democracia (CEPADE) y el Consejo de Investigaciones para el Desarrollo de Centroamérica (CIDECA).
- Galtung, J. (1990). Cultura y violencia. *Journal of peace research*. Vol. 27. No. 3. <https://www.galtung-institut.de/wp-content/uploads/2015/12/Cultural-Violence-Galtung.pdf>
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Tecnos.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Bakeaz y Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Documento de trabajo de Gernika Gogoratuz No. 14. Cultura profunda y cultura del conflicto.
- Guerrero, G. (2017). *Categorización de los conflictos y las violencias escolares, como elementos en el diseño de Espacios de Paz*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma Indígena de México. [https://www.researchgate.net/profile/Diana-Guerrero-Arce-2/publication/328778921\\_Categorizacion\\_de\\_conflictos\\_y\\_violencias\\_como\\_elementos\\_en\\_el\\_diseño\\_de\\_un\\_Espacio\\_de\\_Paz/links/5be2318692851c6b27ae1f5e/Categorizacion-de-conflictos-y-violencias-como-elementos-en-el-diseño-de-un-Espacio-de-Paz.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Diana-Guerrero-Arce-2/publication/328778921_Categorizacion_de_conflictos_y_violencias_como_elementos_en_el_diseño_de_un_Espacio_de_Paz/links/5be2318692851c6b27ae1f5e/Categorizacion-de-conflictos-y-violencias-como-elementos-en-el-diseño-de-un-Espacio-de-Paz.pdf)
- Gutiérrez, Á. (2019). Aproximación al estudio de los tipos de violencia escolar percibidos por el alumnado universitario. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 10(1), 104-115. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-18332019000100104&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-18332019000100104&script=sci_arttext)
- Lederach, J. P. (2009). *El pequeño libro de Transformación de Conflictos*. Good Books.
- Ley General de Educación Superior (2021). Diario Oficial de la Federación. DOF: 20/04/2021. DECRETO por el que se expide la Ley General de Educación Superior y se abroga la Ley para la Coordinación de la Educación Superior. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5616253&fecha=20/04/2021#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5616253&fecha=20/04/2021#gsc.tab=0)
- Martín, J. M. (2004). Qué es la violencia. En Molina, B. y Muñoz, F.A. (eds.). (2004). *Manual de Paz y Conflictos*. Eirene.
- Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemología de los estudios para la paz. *Convergencia*, 7 (23). <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1814>
- Martínez, V. (2008). *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz: Un estudio introductorio*. Icaria.
- Merino, J. V. (2006). *La violencia escolar: análisis y propuestas de intervención socio-educativa*. Arrayán.
- Mesa, M. (2008). *Sociedad civil y construcción de la paz: Una agenda inconclusa*. [www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=6606&opcion=documento](http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=6606&opcion=documento)
- Plan Nacional de Paz y Seguridad (2018-2024). <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/11/Plan-Nacional-de-Paz-y-Seguridad.pdf>
- Prieto, M. T., Carrillo, J. C. y López, L. A. (2015). Violencia virtual y acoso escolar entre estudiantes universitarios: el lado oscuro de las redes sociales. *Innovación educativa* 15(68), 33-47. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v15n68/v15n68a4.pdf>
- Ramos-Rodríguez, I., y Aranda-Beltrán, C. (2020). Violencia y acoso escolar: diferencias por sexo y edad en estudiantes universitarios mexicanos. *CIENCIA UNEMI*, 13(34), 84-93. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/view/1122>
- Sánchez-Olvera, A. R., Güereca-Torres, R., Vélez-Bautista, G. y Luna-Martínez, A. (2015). Estudiantes universitarios y violencia en el salón de clase. G. Vélez-Bautista y A. Luna-Martínez (coords.). *Violencia de género. Escenarios y quehaceres pendientes*, 17-44. [https://www.researchgate.net/profile/Ma-Guadalupe-Velez-Bautista/publication/314879425\\_VIOLENCIA\\_DE\\_GENERO\\_ESCENARIOS\\_Y\\_QUEHACERES\\_PENDIENTES/links/58c6ee704585150ab420db7/VIOLENCIA-DE-GENERO-ESCENARIOS-Y-QUEHACERES-PENDIENTES.pdf#page=17](https://www.researchgate.net/profile/Ma-Guadalupe-Velez-Bautista/publication/314879425_VIOLENCIA_DE_GENERO_ESCENARIOS_Y_QUEHACERES_PENDIENTES/links/58c6ee704585150ab420db7/VIOLENCIA-DE-GENERO-ESCENARIOS-Y-QUEHACERES-PENDIENTES.pdf#page=17)
- Sandoval, E. A. (2016). *Educación para la paz Integral*. ARFO.
- Sandoval, E. A. (2018). *Etnografía e investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras*. Alfonso Arena.
- Sky, M. (1997). *Sexos en guerra*. Gaia.
- Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). (2001). *Mochichahui. Nuevas fronteras*. Gobierno del Estado de Sinaloa. Comisión para la atención de las comunidades indígenas de Sinaloa.